

Las colonias del imperio

Segregación urbana en la frontera México-Estados Unidos

Jorge H. Jiménez Muñoz

Arquitecto e historiador

En los Estados Unidos, a lo largo de la frontera con México, ha surgido una serie de asentamientos humanos denominados *colonias* que alojan principalmente población de origen mexicano, a la cual se responsabiliza de muchas circunstancias: primero, de ser un problema de salud pública y motivo de epidemias que amenazan invadir el país; segundo, de crear conflictos de autoridad entre los distintos niveles gubernamentales que tienen que ver con ella y, por último, de ser una forma cultural indeseable, importada de México o simplemente del tercer mundo.

Sin embargo, estos asentamientos no son únicos ni exclusivos de la frontera. Forman parte del desarrollo urbano de los Estados Unidos, que históricamente ha segregado a las minorías étnicas y las ha mantenido al margen de las ventajas que goza la población anglosajona.¹ Por tal razón, antes de hablar de las mencionadas *colonias* es importante saber cómo se ha tratado urbanísticamente la diversidad cultural y étnica en dicho país.

A pesar de ser un país con una gran variedad racial, los ciudadanos de origen africano, asiático o latinoamericano han permanecido confinados a espacios urbanos segregados de los núcleos de población blanca. Estos espacios reflejan, en cierta manera, particularidades culturales de cada grupo; sin embargo, a pesar de ello los ciudadanos de origen africano —que viven en guetos—, o los asiáticos —que pueblan los *Chinatowns* y *Japantowns*—, los mexicanos y latinoamericanos en general, subsisten de manera marginada y restringida en los barrios estadounidenses.

Apenas salieron de la esclavitud de las plantaciones, los negros de origen africano fueron apartados en áreas residenciales específicas de las ciudades. En las poblaciones del norte la manifestación más obvia del racismo fue la creación de guetos, que posteriormente se expandieron hacia el oeste.² Por su parte, los inmigrantes asiáticos han padecido, además de las restricciones que les imponen las cuotas migratorias y los programas de mano de obra, impedimentos para aspirar a obtener la ciudadanía o para tramitar su naturalización, con las consiguientes limitaciones que esto implica, como ser propietario de bienes raíces.

Así, las áreas urbanas con población de origen asiático se convirtieron en un bien comercial para las ciudades y en una especie de "zoológicos humanos" que constituyen una atracción para los turistas. Son sitios donde la población anglosajona puede observar lo exótico de cuando en cuando.³

A diferencia de los pobladores de origen africano o asiático, la presencia de los mexicanos en aquel país obedece a diversas causas —entre las cuales se cuenta la inmigración—, pero su permanencia se remite a la era de la guerra contra México cuando numerosos grupos de origen mexicano quedaron atrapados del



Venta de terrenos cerca de la ciudad de El Paso, Texas.
Fotografías: Jorge H. Jiménez Muñoz

otro lado, es decir, la frontera pasó sobre ellos. Entre 1870 y 1880 todavía eran mayoría en los territorios arrebatados a México.

La explicación anglosajona a la segregación actual de las minorías se basa en tres tesis. La primera sostiene que ésta persiste porque los grupos étnicos buscan otros afines para mantener sus lazos culturales. Segunda, y asociada con la primera, es que los inmigrantes traen sus propias tradiciones urbanas y las trasplantan al medio estadounidense y provocan sitios urbanos diferentes al resto. Estas dos tesis argumentan que esos enclaves manifiestan la resistencia de los grupos étnicos para asimilarse a la cultura estadounidense.

La tercera y última plantea que los grupos étnicos pertenecen a los de menores ingresos en el país y no pueden tener acceso a mejores áreas urbanas por razones de pobreza, educación y poco esfuerzo en cambiar sus condiciones. Ésta sostiene que el problema es que empiecen a querer superarse, ya que una vez que adquieren mayores ingresos pueden mudarse a cualquier vecindario que deseen.

La segregación urbana que existe actualmente en la Unión Americana es producto de los mismos grupos inmigrantes y en ningún momento se acepta que sea la misma sociedad estadounidense, o los estragos del capitalismo y la globalización, los que provocan la creación de esos espacios altamente determinados por razones económicas y raciales.⁴ Finalmente, lo que estas tesis plantean es que la miseria, evidentemente, no es producto del país, y si existe es porque vino con los mismos inmigrantes que cargan con sus barrios pobres y sus malos hábitos por dondequiera, si se les deja hacerlo.⁵

En el caso de los mexicanos, la anexión de los territorios a los Estados Unidos, fue un proceso lleno de violencia y marginación. Es común encontrar en los libros mexicanos o estadounidenses de historia la referencia a la guerra como el momento en que México perdió la mitad de su territorio, sin que se mencione en ningún momento que el país fue partido a la mitad y una buena parte de la población quedó "en el otro lado". Miles de mexica-

nos fueron voluntaria o involuntariamente atrapados y sujetos a un proceso de colonización que no ha cesado.

Después de la guerra contra México los inmigrantes anglosajones ocuparon los territorios mexicanos y dedicaron un tiempo considerable en aniquilar la resistencia, expatriar a sus antiguos habitantes, cambiar la estructura social, cultural y gubernamental de los territorios además de separar a los antiguos residentes en barrios. Los mexicanos respondieron con unidad cultural a la agresión anglosajona y ésta, manifestada en el espacio urbano fue una defensa contra el invasor, además de una manera de resolver el aislacionismo al que fueron sometidos y las barreras lingüísticas y culturales que se les impusieron. Más adelante, estos lugares apartados fueron ocupados por oleadas de migrantes que no han acabado de llegar.

Muchos mexicanos que decidieron quedarse a vivir en los territorios anexados perdieron todo al ser requeridos de altos impuestos prediales y condiciones financieras leoninas, y se convirtieron en los pobres del sureste de los Estados Unidos. Importantes agricultores y comerciantes se volvieron sirvientes y empleados de los anglosajones recién llegados.

Pasarían muchos años antes de que la población mexicana pudiera recuperarse y alcanzar un estatus decente dentro de la sociedad estadounidense sin que esto significara para muchos regresar a su situación anterior. Los mexicanos, extraños en su propia tierra, crearon rancherías, barrios y complejas áreas urbanas como el este de Los Ángeles para sobrevivir el empuje anglosajón y la segregación racial que esto trajo consigo.

El término mexicano no se constituyó como una denominación de origen nacional sino de referencia étnica; incluso, en el censo de 1930, los mexicanos fueron oficialmente considerados no una nacionalidad sino una raza diferente a la blanca, negra, asiática o india. El abogado general del Estado de Texas declaró que todos los mexicanos nacidos en los Estados Unidos debían ser registrados como negros, aunque después esta clasificación cambió a "café". Más adelante y debido a protestas de los grupos chicanos los mexicanos fueron considerados como blancos.⁶

Las bases reales de la separación urbana fueron establecidas al ligar el valor de la tierra con la raza de sus habitantes. Los estadounidenses pertenecientes a los grupos étnicos minoritarios quedaron entonces confinados a territorios específicos en las ciudades. Si agregamos a esto la falta de oportunidades para mejorar sus condiciones materiales por motivos de educación y trabajo, la realidad urbana y social de dichos guetos, barrios o colonias de minorías ratificó, para los creyentes en la segregación, la tendencia de los grupos raciales no anglosajones de que-

rer vivir en malas condiciones. Esta idea cobró mayor fuerza cuando la misma situación se dio en los territorios arrebatados a México. Diferencia racial, pobreza e incapacidad de mejoras se asociaron a las causas de la marginación.

En la ciudad de El Paso, Texas, la mayoría de los negocios mexicanos fueron destinados al barrio de Chihuahuita en donde proliferaron restaurantes, mercados, tiendas de venta de libros, ropa, muebles y farmacias.⁷ Los barrios mexicanos de la frontera con México son muy similares a los guetos negros o *towns* asiáticos que además de prestar servicios a su propia población local se constituyeron en verdaderos depósitos de mano de obra en donde las firmas ferrocarrileras, constructoras y otras empresas encontraban trabajadores.⁸ Román G. González, el primer policía de origen mexicano de los Estados Unidos y comisionado a la vigilancia del barrio Chihuahuita, se convirtió en poco tiempo en el más importante enganchador del sur de Estados Unidos de las primeras décadas del siglo veinte.⁹ Durante decenios encontró en los barrios mexicanos la principal fuente de mano de obra inmigrante para surtir a las grandes empresas agrícolas e industriales del oeste estadounidense.

Las distintas formas de agrupación de los inmigrantes o habitantes originales de los Estados Unidos han sido una forma de resistencia dentro de una sociedad intolerante, y no necesariamente una tendencia natural de los grupos minoritarios a mantenerse aislados.

Un aspecto que llama la atención de la forma en que los estadounidenses entienden su sociedad es que, a diferencia de otros



Casa móvil en una colonia de Canutillo, Texas



Casas móviles en una colonia en las afueras de El Paso, Texas. El lote todavía no está delimitado con cerca o malla

países, en éste existe una incapacidad de reconocer su propia pobreza; si ella subsiste, es en los barrios segregados de negros, asiáticos y mexicanos. Esto permite adjudicar este problema a costumbres externas que poseen ciertas etnias y no a un asunto intrínseco. Lo que impide que estos grupos superen su atraso y las condiciones de pobreza se debe a su falta de asimilación a la corriente cultural anglosajona. Fuera de estos grupos, la miseria es considerada un hecho individual relativo a ciertos estadounidenses que se han salido por distintas circunstancias de la corriente dominante. Incluso son denominados *homeless* o sin casa, es decir, que su problema radica en haberse salido de la sociedad, sus reglas y principios, por lo tanto vagan permanentemente.

Las colonias de anglosajones que viven en casas móviles en *trailer parks* que reciben salario mínimo, no cuentan con empleo fijo o simplemente son pensionados con raquíuticos ingresos, al formar parte de la corriente racial dominante, generalmente no son considerados pobres o habitantes de asentamientos populares, sin embargo, son llamados *white trash* (basura blanca). Esta denominación relaciona la pobreza blanca con desperdicio o algo que no tiene valor, pero siempre se refiere a personas que viven fuera de la corriente general por diversos motivos y han sido expulsados de ella, enviados al bote de la basura. Las colonias urbanas populares norteamericanas están apartadas, corresponden a grupos étnicos específicos, o pertenecen a blancos que viven "momentáneamente" en casas móviles que no lo son tanto y en condiciones bastante precarias.

En este contexto hay que entender el asunto de los asentamientos denominados colonias del que tratará este artículo. Éstas son desarrollos urbanos para residentes de bajos ingresos en los Estados Unidos, ubicados a lo largo de la zona fronteriza con México.

Las autoridades de los Estados Unidos han caracterizado el actual fenómeno urbano de las colonias en la frontera con base en las tres tesis comentadas. Es decir, éstas son producto de la tradición mexicana, sirven para mantener unidos a sus residentes que no quieren asimilarse al país, y además son sectores de menores ingresos que no quieren progresar. Todo esto para decir que no se trata, como en el caso de la segregación urbana de la que hemos hablado anteriormente, de un fenómeno estadounidense. Por esta razón se usa el término colonias en español para denominar dichos asentamientos.

La creación de las colonias para residentes de bajos ingresos es un fenómeno urbano frecuentemente olvidado y persistentemente negado en los Estados Unidos. Aunque aparecieron desde que este país tomó control de los territorios que eran de México,

la mayoría se desarrolló a partir de 1948 y experimentó un crecimiento considerable durante la década de los sesenta. En los años setenta se dio un tercer período de crecimiento y las colonias volvieron a ser sujetas de investigación debido a su incremento en número y a la asociación de estos espacios urbanos con problemas epidémicos de salud entre la población residente.

Uno de los primeros estudios sobre ellas fue realizado en 1977 por la Universidad de Texas en Austin, en la zona fronteriza de Estados Unidos llamada Valle del Río Grande, mismo que se extiende a lo largo de la frontera con México desde Brownsville hasta Eagle Pass. De acuerdo al informe, las colonias del Valle se diferenciaron de otros desarrollos urbanos por tres razones: porque se encontró que sus habitantes eran más pobres que el resto de la población; porque tenían grandes dificultades para acceder a los servicios urbanos regulares; y, por el poco apoyo que recibían estas áreas de los gobiernos para resolver sus problemas.¹⁰

En dicho reporte se hace una caracterización de la vivienda y del espacio urbano de las colonias. En cuanto al tipo de obras se dice que las casas eran de madera, unifamiliares y habían sido construidas por los mismos propietarios; ocupaban pequeños lotes individuales aunque era común encontrar varias casas en uno. Cada casa comprendía en promedio cuatro cuartos con baño y cocina. El conjunto urbano consistía en calles sin pavimentar y sin iluminar. Poseía un sistema limitado de drenaje público que durante aún las más leves lluvias provocaba inundaciones en el área.

Las colonias de acuerdo al informe mencionado fueron fundadas de tres maneras: como comunidades agrícolas, como asentamientos urbanos realizados por inmobiliarias y por subdivisión de grandes lotes. La mayoría de los propietarios señaló que deseaba vivir ahí para estar cerca de la familia, tener una casa propia barata, y no en renta.

El informe de la Universidad de Texas en Austin se oponía a que los residentes de las colonias fueran removidos y trasladados a otro lugar debido al costo social que representaba, y proponía una serie de medidas para resolver el problema. Por ejemplo, la introducción de drenaje, lotes mínimos, un plan urbano de desarrollo con trazado de calles apropiado y sistemas de agua.

Asimismo, dicho informe hacía notar que la caracterización de las colonias como de campo era inadecuada porque no tenían el modelo de crecimiento de población de áreas rurales. Señalaba que dejar la solución de los problemas de ellas a las agencias gubernamentales dedicadas a este tipo de zonas era dejarlas en manos de organismos débiles, ineficientes o simplemente inexistentes. Además, se requería agua, sistemas de dre-

naje de aguas negras y pluviales, así como créditos para reparaciones de casas y el establecimiento de instituciones que aseguraran su mejor desarrollo.

Para 1988, el problema de estos asentamientos no sólo se había extendido hacia el oeste del estado de Texas, sino que ya era un asunto político nacional. El Subcomité sobre Recursos Acuíferos del Congreso de Estados Unidos realizó una serie de consultas y levantamiento de información para entender el problema. Los miembros tenían interés en conocer y resolver el inadecuado servicio de agua y drenaje asociados con las *colonias* a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos.¹¹

El informe de este subcomité menciona que en la ciudad de El Paso, en el extremo oeste del estado de Texas, vivían en *colonias* 28 mil personas sin servicio de agua y 53 mil sin drenaje, se registraba un alto nivel de abandono escolar y analfabetismo en adultos, así como un excesivo grado de mortalidad infantil por el inadecuado servicio médico y la carencia de servicios básicos.

Si bien en el informe se menciona la migración de personas de origen mexicano dentro de las causas que explicaban el rápido desarrollo de las *colonias*, en ese momento ese factor no fue considerado como el más importante. El hecho de que el Congreso estadounidense interviniera cada vez más en el asunto, demostraba que los ciudadanos estadounidenses de origen mexicano empezaban a tener una importante fuerza política. De haber sido la inmigración el problema más importante de su crecimiento, éste no hubiera interesado al Congreso, sino a la *border patrol* que habría expulsado rápidamente a esos habitantes ilegales sin derechos políticos, de propiedad y residencia.

El Subcomité de Recursos Acuíferos del Congreso destacó que la mayoría de los habitantes de las *colonias* era residentes legales o ciudadanos estadounidenses¹², recalcó que a partir de los años sesenta la población de ellas en la ciudad de El Paso, por ejemplo, creció debido al desdoblamiento del área cedida a México mediante los acuerdos de El Chamizal en 1963, pero también a la remoción de población de las áreas centrales de la ciudad al iniciarse los programas de rehabilitación del centro, es decir, cuando Chihuahuita y El Segundo Barrio tradicionalmente mexicanos fueron demolidos. Reconoció que sus habitantes habían optado vivir ahí por la necesidad que tenían de una casa en propiedad y por la imposibilidad de pagar apartamentos o casas en lugares que cumplieran con los reglamentos urbanos.

Asimismo, menciona que las colonias se fundaron en terrenos rurales que debido al bajo rendimiento de la producción agrícola obligó a los dueños a venderlos para uso urbano. Finalmente, se concluyó y estableció que su desarrollo provocaba problemas de población, salud, educación y la falta de servicios adecuados y casas en buen estado. Asimismo, añade que "Las colonias en nuestra frontera están en la parte del país que muchos visitantes ven por primera vez y quizá la imagen permanente de América que se llevan de regreso a México."¹³ Y recalca que en ellas, el sueño americano de tener casa propia, era soñado ahora por los más pobres de nuestra sociedad.

Lo que el reporte no menciona es que estos asentamientos también representaron una alternativa a las soluciones habitacionales que se han utilizado tradicionalmente en resolver el problema de la vivienda para los pobres de Estados Unidos como los conocidos *trailer parks*. Las *colonias* han adoptado de éstos el uso de la casa móvil, pero han evitado el ambiente de vecindad al ocupar lotes de mayor superficie y mantener cierta independencia.



Casa móvil en una *colonia* de Canutillo, Texas

Tampoco incorporan los esquemas del patio delantero y patio trasero, así como el garaje que son utilizados en las casas de las zonas urbanas de la clase media estadounidense y, al contrario, han recurrido al esquema del lote cercado con malla o muros que independizan el terreno del resto del vecindario.

Tanto en el informe de la Universidad de Texas en Austin, como en el del Subcomité del Congreso se observa que el asunto de las primeras *colonias* es caracterizado como algo propiamente estadounidense que debía resolverse a la brevedad posible. Incluso, el informe del Subcomité relaciona el caso de esas zonas con el de la región de los Apalaches que durante los años sesenta fue objeto de un programa de desarrollo para resolver el aislamiento y pobreza de dicha área, y la creación de trabajos para la población mediante inversión privada, el desarrollo de infraestructura y la promoción de pequeñas empresas. Al hacer estas comparaciones, el informe del congreso concibió el problema de las *colonias* como un problema de separación con el resto del país, no como un problema del desarrollo económico, migración y aumento de la pobreza en la zona fronteriza.

Un informe posterior realizado por el Comité del Hambre del mismo Congreso de Estados Unidos fue el primero que destacó el problema de las *colonias* como una invasión del tercer mundo. Con esta aseveración, la tesis de que los inmigrantes eran los que traían esas malas costumbres de sus lugares de origen, se arraigó definitivamente en el análisis de las *colonias* de los Estados Unidos. El informe del Comité del Hambre intitulado: "Las Colonias, un Tercer Mundo Dentro de Nuestras Fronteras", determinó que eran "subdivisiones desincorporadas, localizadas en las afueras de las ciudades en áreas rurales donde los residentes debido a su pobreza vivían en casas por debajo del estándar."¹⁴ Este informe señala que la falta de vivienda accesible para los sectores de bajos ingresos se agravaba debido al aumento de la población inmigrante en el Estado de Texas.

En él se menciona que su aparición se debía a que al no estar dentro de las ciudades, sino en los vecinos *counties*, carecían de autoridad de regulación urbana, por lo cual no se podía impedir la construcción de casas que no cumplieran con los reglamentos.¹⁵ Asimismo, manifiesta que los fraccionadores aprovecharon esta situación, y vendieron a



Casa móvil, *trailer park* en San Isidro, California

los habitantes propiedades que carecían de los servicios básicos de agua potable y drenaje.

El informe de la Comisión del Hambre del Congreso calculaba que a lo largo de la frontera con México en 1989 existían 600 *colonias* en el estado de Texas y que su población llegaba a los 110 mil habitantes, aunque reconocía que posiblemente esa cifra fuera el doble.

Los miembros del comité señalaron en esa ocasión que la situación de las *colonias* ya era noticia en los Estados Unidos y les preocupaba el hecho de que mientras para los pobres del mundo este país era un símbolo de esperanza y prosperidad, "en la frontera México-Estados Unidos las carencias y opresión del tercer mundo permean nuestro país y se han enraizado en las *colonias*".¹⁶ Desde este momento, su situación se vinculó al pasado tercermundista de sus habitantes y no al presente del país de primer mundo en donde se establecían.

El reporte del comité dedicado al hambre menciona que a pesar de ser Estados Unidos el país más avanzado en tecnología médica, los residentes de las *colonias* de Texas recurren a las ciudades mexicanas de la frontera a recibir tratamiento médico. Además dice que los niños se bañaban en las instalaciones escolares por carecer de agua en sus viviendas y que en las *colonias* existía un alto grado de infectados de tuberculosis y hepatitis. También declara la existencia de un alto grado de alcoholismo, abuso infantil y violencia doméstica.

El informe en ningún momento reconoce que se trataba de un problema interno debido a los altos grados de pobreza y desarrollo económico desigual manifestándose en el país. También menciona que es un problema causado por el ilegal proceder de los



Casa móvil en una *colonia* en Vado-Berino, Nuevo México



Casa móvil en una *colonia* de Canutillo, Texas. El lote está cercado y no hay patio delantero ni garaje



Casa móvil en una *colonia* de Canutillo, Texas

fraccionadores, quienes no pudieron ser forzados por los gobiernos estatales y de las ciudades a pagar el costo de las instalaciones de agua y drenaje. Todo esto debido a que se establecieron en áreas pertenecientes al *county* que, como hemos señalado, tiene un gobierno más débil y con menos recursos.

Las *colonias* en Estados Unidos han sido un asunto olvidado y permanentemente negado como propio del sistema anglosajón. Sin embargo, históricamente los pobladores de ellas a través de diversas organizaciones les han recordado su existencia a los gobiernos de su país que siguen sin ocuparse en serio de la solución a sus problemas. Una de las primeras organizaciones que empezó a manifestar su presencia y fuerza política fue la San Isidro Association que fue creada en 1986 en la ciudad de El Paso, Texas. La finalidad de la misma fue exigir a la ciudad de El Paso, la legalización de la subdivisión, es decir, asumirlas dentro de los límites de la ciudad.

La segunda fue Los Portales Civic Association, y desde entonces se han creado diversas asociaciones de colonos en las que los representantes de la Iglesia católica han tenido mucha influencia. Las diversas organizaciones de pobladores han reivindicado en sus demandas los derechos de sus residentes a una vivienda digna y un espacio urbano cómodo. Su objetivo ha sido proveer a los pobres de las ciudades de un medio de influencia en el sistema político estadounidense, involucrarlos en las decisiones gubernamentales que les afectan, y darles acceso a una completa participación en el sistema democrático.

Un estudio sobre *colonias* de la Universidad de Texas Pan American de 2002, menciona que en la frontera México-Estados Unidos existen aproximadamente 1,593 *colonias* que alojan a una población de 500, 000 habitantes.¹⁷ De acuerdo con ese estudio, la mayoría de estas *colonias* se concentra en el estado de Texas en donde existían 1,495 con una población de más de 392,188 habitantes.¹⁸ El resto de los estados fronterizos se distribuye de la manera siguiente: California 21, Arizona 38 y Nuevo México 39.

Paralelamente a su desarrollo creciente se ha manifestado en los funcionarios gubernamentales la idea de que dicho fenómeno responde al problema migratorio y no a la creciente desigualdad y empobrecimiento de la población estadounidense que ha aumentado desde los años sesenta y que afecta también a otras minorías y a los mismos anglosajones. La creciente persecución migratoria y la imposibilidad que tienen los migrantes ilegales de tener propiedades en los Estados Unidos, hace poco creíble la hipótesis de que las *colonias* están integradas por inmigrantes ilegales. Sin embargo, esta idea persiste y es compartida por algunos investigadores.

Los ciudadanos estadounidenses de origen mexicano han escogido las *colonias* como una manera de resistir el decaimiento del valor del trabajo en el país. Esta solución urbana es muy similar a las que el sector popular mexicano asumió en el área metropolitana de la ciudad de México, casi en la misma época en que las primeras *colonias* populares aparecieron en los Estados Unidos, amparadas ambas en la expatriación y las leyes de colonización del siglo XIX.¹⁹ Argumentar que este fenómeno es importado de México, carece no sólo de precisión histórica, arquitectónica y urbana, sino que remite de nuevo el problema a las tres tesis comentadas en este artículo.

El problema económico y el racial más las regulaciones urbanas que condicionan el uso de los lotes para ciertos tipos de vivienda y uso del suelo, son lo que ocasiona la aparición y desarrollo de estos asentamientos segregados en los Estados Unidos. Por otra parte, es importante recalcar que en las *colonias* los habitantes rechazan el modelo tipo vecindad que ofrecen los *trailer parks*, la vivienda de alquiler o en condominio aun cuando esto implique limitaciones en la calidad de vida.

Sólo a partir de la comprensión de las condicionantes que hay detrás de las *colonias* pueden encontrarse soluciones a los problemas sociales que plantean. Y no sólo al problema de las mismas en la zona fronteriza con México, sino en general a las zonas urbanas ocupadas por trabajadores pertenecientes a las minorías de los Estados Unidos.

Por último, quisiera mencionar que las inundaciones que provocaron los huracanes Katrina y Rita en Louisiana, Texas y Tennessee en 2005, evidenciaron el grado de pobreza y segregación que vive un sector de la población de ese país. Esta situación no puede mantenerse eternamente bajo el agua. ■

Notas

¹ De acuerdo al Censo de 2000 los blancos comprenden 67.4% de la población, los hispanos 14.1%, los negros 12.2% y los asiáticos 4.1%. La población total de los EUA es de poco más de 300 millones de personas.

² August Meier, *Black History and the Historical Profession, 1915-1980*, University of Illinois Press, Chicago, EUA, 1986, p. 231.

³ Henry Yu. *Thinking Orientals: Migration, Contract and Exoticism in Modern America*, Oxford University Press, Oxford, EUA, 2001, p. 74.

⁴ Matthew Frye Jacobson, *Barbarian Virtues: The United States Encounters Foreign People at Home and Abroad, 1876-1917*, Hill and Wang, New York, EUA, 2001, p. 127.

⁵ *Ibid.*, 127.

⁶ Oscar J. Martínez, *Border Boom Town: Ciudad Juárez since 1848*, University of Texas Press, Austin, EUA, 1976, p. 89.

⁷ Gunther Peck, *Reinventing Free Labor: Padrones and Immigrant Workers in the North American West, 1880-1930*, Cambridge University Press, Cambridge, EUA, 2000, p. 175.

⁸ Mario García, *Desert Immigrants: The Mexicans of El Paso, 1880-1920*, Yale University Press, New Haven, EUA, 1981, p. 6.

⁹ Peck, *Reinventing Free Labor*, p. 45.

¹⁰ University of Texas at Austin. *Policy Research. Project Report. School of Public Affairs*, University of Texas at Austin, Austin, EUA, 1977, p. 5.

¹¹ US House of Representatives. *Inadequate water supply and sewage disposal facilities associated with "colonias" along the United States and Mexican Border*. Hearings before the subcommittee on water resources of the committee on public works and transportation. 100 Congress. 2nd. Session, March 1, 1988.

¹² *Ibid.*, 505.

¹³ *Ibid.*, 430.

¹⁴ US House of Representatives. *Colonias: A Third World Within Our Borders*. Select Committee on Hunger. 101 Congress. First Session., May 15, 1989.

¹⁵ *County* es la división político territorial de los Estados Unidos similar a los municipios mexicanos. Tienen su gobierno propio. Las ciudades no entran dentro del *county*. Las ciudades tienen sus propios límites y poseen su gobierno, suelen tener más recursos y estructura reguladora del crecimiento urbano que los propios *counties*.

¹⁶ US House of Representatives. *Colonias: A Third World*, p. 3.

¹⁷ University of Texas Pan American. Community Outreach Partnership Center. *National Colonia Clearinghouses*. <http://coserve1.panam.edu/copc/colonias.html>. 3.

¹⁸ US Government. Office of the Attorney General. State of Texas. *Border Colonia Geography Online*. <http://maps.oag.state.tx.us/colgeog/index.htm>. May 6, 2002.

¹⁹ El asunto de colonias y políticas de expulsión y colonización en México y los Estados Unidos puede verse en Mercedes Carreras de Velasco, *Los mexicanos que devolvió la crisis: 1929-1932*.



Casa móvil en una colonia en Vado-Berino, Nuevo México